

ROSALEE WATSON DE POMARE

San Andrés, Archipiélago de
San Andrés, Providencia
y Santa Catalina

Naturaleza: imaginación, materia y arte

Rosalee Watson solo tiene palabras de gratitud hacia las personas que la llevaron a descubrir el mundo artesanal, aquel que no es solo sinónimo del trabajo que le ha dado sustento por más de 22 años, sino de una labor que le ha regalado las mayores satisfacciones personales y la oportunidad de recorrer casi todo el país e incluso salir de Colombia para conocer otras culturas.

Esta mujer sanandresana le agradece, en primera instancia, a su amiga Myrtha Jay, quien la impulsó, a pesar de su desinterés inicial, para que aprendiera el oficio de tejer en rollo; luego, a Gioconda Cajiao, quien fuera su mentora en la técnica de tejido con la fibra del *wild pine*; y, por último, a Artesanías de Colombia por el apoyo y acompañamiento que le ha brindado desde sus inicios como artesana.

Pero también hay un agradecimiento tácito a la naturaleza sanandresana y a la cotidianidad, por ser las fuentes de inspiración para sus diseños.

Por un lado está su entorno: el mar, los caracoles, las hojas verdes, el fruto del pan y las estrellas de mar. No en vano algunos hoteles de su región exhiben servilleteros en forma de peces y olas, producto de su imaginación. Imaginación que también la ha llevado a elaborar

artículos sin nombre ni forma definida, que cada cliente ha ido adaptando según su gusto o necesidad. Recuerda, por ejemplo, que en alguna ocasión elaboró un producto que parecía un barco y una señora lo compró porque lo quería para sostener una botella de vino.

Pero también se deja seducir por productos que ve en televisión o en alguna vitrina, se los imagina elaborados en *wild pine* y, de inmediato, les da vida con sus manos.

Pero ¿cómo fue el descubrimiento del *wild pine* como materia prima para la elaboración de artesanías? Décadas atrás, Gioconda, representante de Artesanías de Colombia, fue encargada de investigar qué técnicas artesanales existían en San Andrés que tuvieran impresa la identidad cultural del archipiélago. En vista de que en esa primera búsqueda se encontraron muy pocas personas que utilizaban materias primas vegetales para elaborar objetos, ella se dio a la tarea de recorrer la isla y de buscar en su vegetación plantas que pudieran usarse para la producción de fibras, respetando la biodiversidad de la isla. El resultado: esta planta de la familia de las bromeliáceas, que presentó inicialmente a un grupo de mujeres, en el que se destacaba Rosalee, quien desde ese momento se enamoró del *wild pine* y lo ha transformado en invaluable objetos.

Si bien Rosalee empezó elaborando cestos, paneras, llaveros y servilleteros, ahora está incursionando en nuevas industrias como la bisutería. Su más reciente logro es haber aprendido a tinturar la fibra (con achiote, uña de gato, aguacate, etc.), para así ofrecer productos de diversos colores a un público cada vez más exigente.

Pero tal vez lo que más enorgullece a esta isleña es su participación en todo el proceso artesanal. Cuenta, con un dejo de emoción, cómo ella misma y las 13 señoras que ha capacitado y que ahora trabajan con su misma técnica, se van al monte y cortan el *wild pine* para dar inicio a una transformación creativa, que finaliza con un enrollado vertical del que se van fabricando los artículos.

Rosalee, con cuatro hijos y cuatro nietos, no solo es pionera artesanal en San Andrés, sino que le apasiona transmitir sus conocimientos. Además de involucrar a algunos miembros de su familia en el tejido de rollo, es instructora del Sena, donde dicta clases a madres cabeza de hogar en estado de vulnerabilidad.

A ellas no solo las orienta y les insiste en que en la innovación está la clave del éxito, sino que les ayuda a vender sus productos.

Así es ella: generosa, de espíritu libre y con deseos de dejar un gran legado. Tal vez por eso sigue trabajando incansablemente en imprimirle, cada vez más, a sus creaciones la identidad de su entrañable San Andrés.